

# “Casa Cuba” y “Familia socialista”: los estratos de la Nación

Por EMILIO ICHIKAWA

No es *Habanastation* la primera película cubana que permite percibir las diferencias de clases en la sociedad instaurada en la Isla tras la Revolución de 1959. Estratos clasistas se ven, más o menos sedimentados, en *Memorias del subdesarrollo* como herencia histórica; o en *Los sobrevivientes* como agonía; o en *Hasta cierto punto* como distribución profesional. Lo que sucede con *Habanastation* (1) es que se pasa la estratificación como un punto de llegada natural del socialismo; y al socialismo como un ingrediente “no político” –más bien estético- de la identidad cubana.

Y claro, *Habanastation* llega también en el momento justo en que el gobierno cubano lanza un proceso de reformas que puede ser nacionalmente integrador en la medida en que consiga consensuar que las desigualdades que hereda y genera son (ya) legítimas. Es un programa completo, que se mueve en varios niveles, y que igual que posee una banda sonora,ailable, cancionística, historiográfica... ha desovado una cobertura conceptual.

Dos conceptos integradores, inclusivos, que resuelven en un espacio unitario la rotura clasista que exhibe la sociedad cubana actual son los de “Casa Cuba” y “Familia socialista”; el primero lleva la firma de monseñor Carlos Manuel de Céspedes y el segundo del profesor Rafael Hernández. Es obvio que estos conceptos, “metáforas integradoras” o simples nociones, pueden ser rastreados en el tiempo antiguo y el espacio no-Occidental. La autoría propuesta obedece simplemente a los vectores intelectuales que les han fijado en el debate actual sobre Cuba; específicamente en el nivel teórico cosmovisivo.

La metáfora conceptual de “Casa Cuba” es una suerte de emblema que aparece en la cabecera de la versión digital de la revista *Espacio Laical*, que tiene además un concurso bajo ese nombre. *Espacio Laical* es hoy mismo un programa editorial tan discutido como pretendido que, como su título indica, busca un sitio –dinámico y riesgoso en un país como Cuba- entre los espacios clerical, secular y gubernamental. Al menos entre estos. La “Casa” -que es también una forma en que los chinos entienden la Patria o el País- es el segundo “lugar”; la geografía de la familia. Una institución que para el pensamiento clásico tenía la característica de no ser esencialmente competitiva; razón por la que permitía la sobrevivencia en su seno de los menos “aptos”. “Casa Cuba” no es entonces naturaleza, ni sociedad civil, ni estado; es ahora el útero (lugar primero) de la “familia nacional”; lo que muestra la conexión entre las propuestas de monseñor De Céspedes y el profesor Hernández. La conexión de estas metáforas conceptuales (particularmente de “Casa Cuba”) con el proceso de reformas raulistas ha sido ágilmente captado por algunos estudiosos de la sociedad cubana, quienes han vertido en sus facilidades interpretativas temas concretos relativos a la economía, la emigración y la gobernabilidad; o sencillamente pensado allí sobre el telos de la cultura. Una “Casa Cuba”, por ejemplo, en el sentido en que reciben y rearticulan el concepto los autores Dmitri Prieto Sansónov y Arturo López-Levy. El primero en el ensayo “Una casa Cuba sin cuartos para sirvientes” (*Espacio Laical* No. 4/211); y el segundo en la ponencia “La Casa Cuba: Reconciliación, reforma económica y República”, leída en la X Semana Social Católica y publicada en

*Espacio Laical* (No. 3/2010). Prieto encuentra en “Casa Cuba” una sede para las diferencias civiles, con las cuales no es de ningún modo complaciente; pero sobre todo sumerge allí la diversidad de una cultura que conoce de primera mano en sus manifestaciones. El profesor López-Levy, por su parte, se vale de “Casa Cuba” como un marco donde se podría sofisticar teóricamente la relación entre tres elementos que tanto autoridades de la Iglesia, como autoridades gubernamentales, solo han manejado a nivel de declaración política o escueta doctrina; esos indica el título: “reconciliación, reforma económica y República”. Es decir: nacionalismo y política.

En una entrevista realizada por el periodista Edmundo García al profesor Rafael Hernández el pasado martes 20 de diciembre de 2011 (2), la tesis de la “familia socialista” aparece por lo menos en un par de ocasiones: “O sea que es lógico que existan esas expresiones de mentalidad que digan, bueno, estos son males necesarios; pero está claro, y este es uno de los aspectos más importantes del momento actual, que en el último año la posición del gobierno cubano ha sido no solo la de legalizar sino la de legitimar la presencia de estos nuevos sectores en la economía en la sociedad cubana como parte de la **familia socialista**; estos, los trabajadores por cuenta propia, los cooperativistas, la gente que funciona en el terreno de la pequeña empresa, no son emisarios del capitalismo, son parte de la **familia socialista**, son parte de la **familia revolucionaria**, y así ha sido reiterado por la máxima dirección del gobierno.”

He destacado cierta confluencia entre los intentos de monseñor De Céspedes y el profesor Hernández por crear un espacio conceptual con suficiente energía utópica como para que la tensión clasista trabaje como coloratura nacional. Pero ambos ensayos no son totalmente simétricos.

El desbalance a que me refiero nada tiene que ver con las implicaciones políticas o morales de la propuesta; concierne más bien al “núcleo” intelectual que define las diferentes rampas desde las que se realizan los lanzamientos: el cristianismo (monseñor De Céspedes) y el marxismo (profesor Hernández). La propuesta de una sociedad vestal o familiar es más segura de hacer en nombre de Cristo que en el nombre de Marx; al menos aparentemente. Pero esto nos llevaría ya a una discusión en el ámbito de la doctrina.

## **NOTAS Y REFERENCIAS:**

1-“La chiringa y el coronel son antónimos”, dice uno de los niños para establecer las diferencias de precios entre las dos clases de papalotes. Con la imagen van también los desniveles de altura, la finura del papel y la complejidad de los frenillos. *Habanastation* alarma y tranquiliza a la vez. Muestra que Cuba puede entrar en la lógica del consumo y el mercado; y que sería capaz de conservar los rasgos de una identidad nacional en medio de la licuadora global. Rasgos identificadores entre los que ya se encuentran -al cabo de más de medio siglo- el imaginario sonoro, cromático y verbal del socialismo.

2-La entrevista al profesor Rafael Hernández puede encontrarse en la página WEB del programa “La Tarde se Mueve” (<http://www.lanochesemueve.us/Entrevista%20a%20Profesor%20Rafael%20Hernandez.pdf>). También fue reproducida por el sitio CUBADEBATE (<http://www.cubadebate.cu/especiales/2011/12/23/rafael-hernandez-la-implosion-del-socialismo-esta-fuera-del-horizonte-actual/>).